

EL SALVADOR: CARTA AL NUNCIO

No es un hecho habitual que más de trescientos sacerdotes y religiosos escriban una carta en estos términos. Nosotros creemos que es un signo de la madurez de nuestra Iglesia. Pero naturalmente no puede ser bien comprendido sino desde la situación extrema que vive nuestro país hermano. Estos serían los rasgos de la coyuntura actual:

A partir de nov. de 1977, mes en que fue decretada la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público, se ha dado inicio en El Salvador a nuevas modalidades represivas que anulan derechos individuales y colectivos. El Departamento de Estado de USA se da por satisfecho con esa modalidad represiva "enmarcada dentro de la ley". Pero desgraciadamente no hay ningún avance en materia de derechos humanos: Mediante la "legalidad" el gobierno, los cuerpos de seguridad y el Ejército impiden masivamente el ejercicio de los derechos de reunión, expresión del pensamiento, huelga y organización política y gremial.

El gobierno juzga a priori, no lo que es sino lo que será o pudo ser subversivo o contrario al orden público; y así ha impedido mediante operativos militares —destinados a matar y no a disolver— reuniones o manifestaciones, incluso misas. Los periódicos se niegan a publicar, incluso como remitidos pagados, pronunciamientos de los partidos políticos, organismos de Iglesia, organizaciones gremiales y sindicales, invocando que la Ley no se lo permite pues toda crítica es "subversiva" ya que lesiona la "imagen" del país. De las mismas informaciones periodísticas, que reproducen boletines del gobierno, se constata que se ha utilizado al e-

jército para impedir el ejercicio del derecho de huelga, capturar a los dirigentes sindicales, acusarlos de terroristas y someterlos a proceso aplicándoles la Ley. En tales casos se ha calificado de "ilegales" a las huelgas, aunque todavía el tribunal laboral no haya dado su veredicto. Decenas de campesinos, obreros y maestros son capturados porque se les "encuentra" propaganda subversiva y sometidos a juicio, conforme a la Ley. Ni siquiera se dice en qué consiste la propaganda subversiva y por qué es tal. Ahora la simple acusación de subversivo lleva la amenaza inminente de ser capturado, sometido a juicio, torturado y condenado como tal. En estos últimos meses se tiene noticia de más de 100 desaparecidos. Todo esto en nombre de "la ley, el orden y la tranquilidad".

Este es el avance "democrático" del régimen. Y éste es el marco adecuado para comprender esta dolorosa carta. Sacar a la luz pública hechos como los que en ella se reflejan es un recurso extremado. Pero la unidad de la institución eclesiástica no puede anteponerse a la lucha por el reino ya que la unidad que Jesús quiso para su Iglesia es sólo el fruto —la "añadidura"— de la búsqueda desinteresada del reino de Dios y su justicia. Sabemos que en este caso se han agotado todos los medios que pone el evangelio para corregir al hermano (Mt. 28, 15-17). Después de numerosas entrevistas personales de campesinos, profesores y sacerdotes un numeroso grupo de laicos cristianos le escribió públicamente una carta. Creemos que el tono de esta segunda carta —limpio y sincero— es la mejor garantía de su autenticidad evangélica (N. de la R.).

7 de marzo de 1978

Excelentísimo Emmanuele Gerada
Nunciatura Apostólica

Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico:

Los sacerdotes y religiosos de todas las diócesis de la República de El Salvador que firmamos esta carta, nos sentimos en la grave obligación pastoral de dirigirnos a usted para manifestarle nuestra posición ante sus actuaciones públicas.

Pretendemos ser respetuosos de su dignidad como representante del Santo Padre y como persona. Trataremos de evitar la formulación de juicios sobre sus intenciones y móviles. Pero, después de serena reflexión a la luz del Evangelio, llegamos a la convicción de que Jesús, Señor de la Historia, nos urge a denunciar aquellos aspectos de su actividad que significan un grave escándalo para el Pueblo de Dios y que

son destructivos para la Iglesia y su misión Evangelizadora.

Sin llegar, en esta oportunidad, al recuento de actuaciones y omisiones anti-evangélicas, que nos llaman la atención, nos limitamos a enumerar algunos aspectos más salientes de su conducta pública. Confiamos en que su inteligencia y su apertura a la Gracia le permitan descubrir el resto de hechos que no se mencionan aquí:

1. Su manifiesta disensión con respecto a la línea pastoral y profética adoptada por el Señor Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Romero y Galdámez, en comunión con todo su clero y con todos los movimientos laicales de apostolado.
2. Su público compromiso y apoyo a un Gobierno represivo e injusto sobre el que pesa la responsabilidad de la constante persecución al campesinado, a los obreros y a todo tipo de or-

ganización popular no gubernamental, y sobre todo a los Cristianos, Catequistas, y aun hermanos nuestros en el sacerdocio.

3. Su pública interferencia en cuestiones de índole estrictamente pastoral como lo fue su "concelebración" de la Eucaristía en la última misa del Padre Esquivel, sacerdote desobediente y rebelde a la jerarquía y rechazado por todo el clero por su compromiso con los poderosos y por su apego a las ventajas económicas de una parroquia del estrato más privilegiado.

4. Su insensibilidad ante el dolor silencioso del campesinado perseguido y oprimido ante las lágrimas de las viudas y madres de los "desaparecidos" por razones políticas y ante el hambre de pan y de verdad de nuestro pueblo.

5. Sus oscuras maniobras, en la línea de FARO-ANEP y con la colaboración del Cardenal Casariego y del Coronel Eduardo Alvarez (Obispo de San Miguel), en contra del Arzobispo de San

Salvador, del Obispo de Santiago de María y de cuantos optan por el servicio incondicional del Evangelio y de la verdad.

Por todo esto, Excelentísimo Monseñor Gerada, nos vemos en la obligación Cristiana y ética de pronunciarnos en el siguiente sentido:

a. Consideramos que usted se ha puesto al margen de la FE, ESPERANZA y CARIDAD que vive y profesa nuestra Iglesia local en El Salvador, en comunión con la Iglesia Universal.

b. En nombre de nuestro pueblo oprimido y en nombre de Jesús de Nazaret, a quienes debemos dar razón de nuestra FE, REPUDIAMOS

su actuación de anti-signo y de colaboración con los que persiguen a la Iglesia y al Evangelio. c. Por fidelidad al Vicario de Cristo, su Santidad el Papa Paulo, le pedimos que no haga más difícil la comunión de nuestra Iglesia local con la Santa Sede.

Rogamos al Padre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de Vivos y Muertos, que le ayude a escuchar el clamor de todo un pueblo en el que Jesús sigue muriendo y resucitando cada día.

Pedimos a Dios, que la sangre de nuestros mártires le ilumine para no seguir luchan-

do con la luz y la verdad al servicio de Herodes y Pilatos.

Que la Reina de la Paz, Madre de El Salvador, le dé la fortaleza para renunciar a la "Sabaduría Humana" de los políticos y gozar de la libertad de los hijos de Dios.

Por amor a Dios, no haga más amargo nuestro calvario en la hora de que los poderosos de este mundo han desatado su iniquidad contra la Iglesia y contra los santos de Dios.

Atentamente.

HAY FIRMAS DE MAS DE 300 SACERDOTES Y RELIGIOSOS



PRIMER ENCUENTRO PAN-AMERICANO DE PASTORAL INDIGENISTA

La primera semana de marzo de 1978 se reunían los representantes de unos 40.000 indígenas que habitan el Amazonas venezolano. Los jefes y caciques discutieron sus problemas comunes y trataron de unirse en una sola voz porque el indígena "nunca ha sido escuchado y siempre ha sido perseguido" como afirmó Isaías Rodríguez, jefe Ye Kuana del Alto Ventuari.

En junio de 1977 los misioneros que trabajan en la región amazónica de seis países hicieron un serio examen de conciencia sobre sus responsabilidades pasadas, métodos de trabajo y posibilidades futuras de lucha por la liberación del indio. Elaboraron un documento autocrítico y esperanzador. Desgraciadamente el misionero representante de Venezuela no firmó el documento, razón tal vez para que no haya sido conocido por el público. Lamentamos esta decisión, esta separación de un examen de conciencia y autocrítica que vienen haciendo los propios misioneros en toda América.

Publicamos el documento que resulta de gran interés en esta hora en que los indígenas venezolanos quieren hacer oír su voz y luchar por su liberación y autonomía cultural.

En Manaus, del día 20 al 25 de Junio de 1977, hemos estado reunidos representantes de las Iglesias de los diversos países de la región amazónica (Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela) en el Primer Encuentro Pan-Amazónico de Pastoral Indigenista, convocado por el DMC (Departamento de

Misiones del CELAM) y la Línea 2 de la CNOB (Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil). Nos acompañaron dos representantes del Consejo Mundial de las Iglesias especialmente invitados.

A las diversas Iglesias de este vasto territorio, actualmen-